

EL PALIQUE



JOSÉ MARÍA DE LOMA

CUENTO DE NAVIDAD

He salido a la calle en busca de un personaje para mi cuento anual de Navidad. Y tras escrutar un poco el gentío me he decidido por un señor cuarentón, elegante, delgado y calvo. Cuando lo he abordado para proponerle que sea mi personaje me ha mirado raro. Pero, sin duda, me ha mirado ya con cara de personaje. Nunca he entrado en un cuento de Navidad, me ha dicho. Pues todo tiene su primera vez, le he respondido.

—Oiga, con esas réplicas tan previsibles no parece que usted sea un escritor original.

Después de atusarnos el pelo, no mutuamente, cada uno el suyo, él el poco que le queda y yo mi frondosa melena, me ha dicho que adelante, que vale, que qué tiene que hacer. Le he propuesto que se llame Jorge, que sea representante de una empresa que vende felicidad y que tenga un accidente justo cuando vaya a entregar el último pedido en esta ciudad: a una anciana que vive sola.

Se ha empezado a reír y me ha dicho que es ingeniero de caminos, que está en la ciudad para visitar a un sobrino y que me ha atendido porque no tiene nada mejor que hacer hasta dentro de unos minutos, que llegará la hora convenida para ingerir una cerveza con su pariente. Los sobrinos no son muy asiduos de los cuentos de Navidad, tampoco las sandías ni las libretas con tapas amarillas o las papeleras. Los abrecartas, abrigos, bufandas y los billetes de banco o lotería, sí. Para evitar el silencio, que en las novelas malas siempre es espeso, pero que en esta ocasión era líquido, voluble, grácil, breve, me ha dicho que tenemos semejanzas. En efecto, «yo construyo caminos y tú construyes historias». Ha sido entonces cuando me ha dado por pensar qué pasaría si cambiáramos nuestras profesiones. O sea, yo aplicaría los principios de la literatura a la hora de construir una carretera y él usaría cálculos para elaborar un cuento. Tal vez saliera un cuento previsible. No digamos nada del tipo de camino o carretera que podría diseñar, llena de curvas, fantástica, plagada de distracciones y giros inesperados. Con un final imprevisible.

Ha vuelto el silencio. Y el sobrino sin llegar. Jorge en realidad se llama Antonio y exige salir con su nombre. O eso, dice, o «me pongo yo a escribir y te pongo a ti de personaje». Nos retamos con la mirada. Te llamarás Pelayo y serás un encuestador callejero pesado, me dijo. Lo dejé ir.

Abordé al siguiente viandante. ¿Tiene un momento?, le dije. Vaya personaje estás tú hecho con tanta encuestita, Pelayo, me espetó el desconocido. Apretó el paso volvió la cabeza y añadió: feliz Navidad, hombre.

MONTECRUZ



TRIBUNA LIBRE

ESTOS DÍAS DE FIESTAS



Juan Blázquez García

Secretario de Formación Sindical, Salud Laboral y Política Medioambiental de CC OO Región de Murcia

Estas fiestas, al margen de las creencias que cada uno podamos tener, tienen un fuerte sentido emocional y la economía ha transformado paulatinamente, en la celebración del consumo por antonomasia. Para el capitalismo decir Navidad se traduce en oportunidad de negocio, el cual se acomete con un esfuerzo significativo para las economías familiares, que en numerosas ocasiones concluye en el incremento del endeudamiento de las mismas. Ya saben, «compre hoy y pague mañana».

► **Los datos de inflación, al mes de noviembre, han sido del 6,8% para el índice general y del 6,3% para el subyacente.** Si consideramos que el consumo a precios constantes en lo que va de año (hasta octubre) en la Región de Murcia, ha sido negativo, del -1,2%, y la recaudación del IVA acumulado, hasta dicho mes, se ha incrementado un 17,9%, deberíamos hablar de una disminución del poder adquisitivo respecto del mismo período del año anterior en torno al 19%. Es decir, las familias murcianas han perdido una quinta parte de su capacidad de consumo. Sin el incremento del salario medio interpro-

fesional ('anatema' en consideración de la patronal), la situación sería si cabe (que cabe) aún más precaria.

Añadamos a cuanto antecede el riesgo de pobreza y exclusión social al que se enfrentan las personas que viven en esta Región. Los datos definitivos publicados el pasado mes de junio y referidos al año 2021, señalaban para el conjunto de España una tasa del 27,8%. Recordemos que en ésta se incluyen las que se encuentran en alguna de estas tres situaciones: riesgo de pobreza, carencia material y social severa o baja intensidad en el empleo.

► **Destacamos que para el ejercicio 2021 el umbral de riesgo de pobreza por ingresos en un hogar conformado por una sola persona se fijó 9.535 euros.** Para unidades familiares compuestas por dos personas adultas y dos menores de 14 años, dicho umbral fue de 20.024 euros.

El salario mínimo a fecha de hoy se sitúa en 14.000 euros, en 2018 era de 10.303,20 euros.

La pobreza y la escasez afectan en mayor medida a los más débiles y vulnerables. La Plataforma de Infancia ha indicado recientemente que el 40,6% de la infancia de la Región de Murcia se encuentran en riesgo de exclusión y pobreza. Es solo una cifra, pero no deja de ser un dato escalofriante.

A riesgo de equivocarme, de algo podemos estar seguros: el año que viene, casi todos, seremos más pobres.

La natural inteligencia y solidaridad del pueblo conseguirá 'salir adelante', pero una sociedad que se considera

avanzada ha de establecer los medios que propicien que todos sus miembros cuenten con condiciones dignas para vivir y no hay mayor dignidad que la que se consigue con el propio esfuerzo, es decir el trabajo. Antaño considerado con un 'castigo divino', hoy hemos de verlo como elemento insustituible para la integración del ser humano para que se desarrolle como individuo dentro de la sociedad. Permite que por su propio empeño, mejoren su calidad de vida y pueda revertir a todos el fruto de su experiencia y formación. Un trabajo que ha de ser digno, seguro y realizarse en condiciones saludables. Circunstancias todas ellas que posibilitarán un nivel de ingresos adecuado que faciliten el acceso a una sanidad y una educación igualmente dignas y financiada a través del aporte que todos tenemos el derecho y el deber de realizar.

► **En consecuencia la pobreza no se elimina con buena voluntad** (que es imprescindible), sino con trabajo digno, solidaridad, educación y sabiendo que formamos parte de una sola familia, la grande y diversa familia humana.

En cualquier caso, nosotros, desde este sindicato de clase CCOO Región de Murcia, seguiremos todos los días trabajando para conseguir a través de la negociación colectiva unos salarios y condiciones laborales que permitan conseguir ese objetivo: un mundo más justo. Sí, de acuerdo, una utopía, un sueño, pero sin ellos seguiríamos deambulando como nómadas por la superficie del planeta y con una esperanza de vida al nacer que no superaría la veintena de años.

Por último y como no podría ser de otro modo deseamos sinceramente y para todas las personas unas Felices Fiestas.